LA PROTESTA

AÑO XXI — Oficinas: HUMBERTO 1º. 1175—U. T. 2059, (B. Orden) — Buenos Aires, Jueves 18 de Enero de 1917 — Precio 0.05 centavos — (Porte pago) — Núm. 3027

"LA PROTESTA"
CORRESPONDENCIA DE REDACCION A "LA PROTESTA"

Valores y giros diríjanse a nombre de A. BARRERA
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

LA ASAMBLEA PUBLICA

COMENTARIOS

Harmonizar, terminar con un estado de cosas por demás bochornoso, era el anhelo de todos los que sinceramente se entregaron a la causa de la Anarquía. Por nuestra parte, los que actualmente estamos en el diario — tanto el Comité Administrativo como la administración, redacción y compañeros que hacen la expedición — estábamos dispuestos a entregar «La Protesta» a aquellos compañeros que designase la asamblea, deseando tan solo que ellos representaran la suficiente garantía para encarar el actual momento, dando satisfacción a las dos partes hoy en pugna y llevando al seno de la colectividad anarquista la tan anhelada unión y harmonía.

Pero toda esperanza de unificación de las diferentes fracciones en que hoy se divide el anarquismo de esta región, fué desbaratada en la asamblea pública del pasado domingo, en la que se patentizó todo el odio y la mezquindad que se anida en el corazón de muchos llamados anarquistas, que hacen del anarquismo un medio de luchas personalistas y de la propaganda un fin pura y exclusivamente egoísta, que solo responde a las conveniencias de tal o cual individuo embanderado en un grupito, que quiere imponer su personalidad por encima de otro individuo, embanderado en otro grupito distinto.

Esta lucha estéril, en la cual pierden los anarquistas de esta región sus mejores energías, no responde, como alguién pretendió hacerlo creer, a un principio de moralidad, ni es motivada por diferencias de interpretación del concepto anarquista; no es una lucha de principios, en la que una parte de la colectividad combate el error y la desviación sufrida por otra parte. El caudillismo, introducido en el seno de los centros y agrupaciones anarquistas, es la causa principal que origina estas luchas intestinas de hombre a hombre, de institución a institución. Cada uno de estos grupos, representa hoy una fracción del anarquismo; y cada «jefecillo» erigido en director del «grupo», un aspirante a «jefe supremo» de la colectividad anarquista, con la pretensión de marcarle rumbos y ser la única «autoridad» competente en todo lo que se refiera a la propaganda y a la dirección de los órganos de difusión doctrinaria.

¿No nos ha demostrado todo esto suficientemente, la asamblea efectuada el pasado domingo, con el propósito de nombrar el redactor y el administrador que habían de reemplazar a los que actualmente estamos al frente de «La Protesta»? Si nuestra actitud frente a toda la colectividad anarquista estaba claramente definida, por haber de antemano renunciado yo y el compañero Barrera, ¿cuál fué el obstáculo que impidió que la asamblea nombrara a los que habían de reemplazarnos en nuestros puestos? ¿No se dijo que esta asamblea sería la que establecería la harmonía, dando fin a esa campaña de insidias que desde cerca de un año constituye la vergüenza del anarquismo de esta región y es la manifestación única de nuestras actividades revolucionarias?

Es que, los no conformes con los que actualmente estamos al frente del diario, no pensaron en buscar una fórmula conciliatoria que pusiera fin al actual estado de cosas; no buscaron, para proponerlos a la asamblea, los dos hombres que habrían de encarar el actual momento, satisfaciendo las aspiraciones de la mayoría; y todo porque cada grupo llevaba su «candidato» y cada «jefecillo» aspiraba, bien a la administración, o bien a la redacción de «La Protesta». Se dijo que, para lograr agrupar al rededor del diario a las dos fracciones, puestas frente a frente a raíz del «portazo», era necesario nombrar para la redacción y administración a compañeros que hubieran permanecido neutrales en la campaña de insidias y calumnias, llevada a cabo por un grupo de individuos, que solo satisfacían sus odios personales, pretendiendo encubrir, con un falso pretexto de moralización, sus errores y sus desaciertos (por no decir maldades) frente al diario de la colectividad anarquista.

Sin embargo no sucedió eso, y la asamblea que debiera ser de harmonía, surtió un efecto contrario, ahondando más la división y acrecentando los odios, hasta el extremo de que hoy, más que nunca, se hace imposible esa unión anhelada por los buenos, por los sinceros, por los que no anteponen a la idea sus odios personales, ni sus ambiciones a figurar en «primera fila» dentro de la propaganda del anarquismo. Si hay sinceridad, si se juzgan las cosas y los hechos sin apasionamientos, se podrá fácilmente establecer quiénes fueron los culpables de que en la citada asamblea no se haya llegado a un acuerdo. En primer lugar; ¿no es absurdo que un grupo de individuos, que no representan una garantía dentro de la colectividad anarquista, llamándose componentes de un «centro revolucionario», de reciente formación y desconocido por la mayoría, tenga la pretensión de que les sean entregadas las máquinas del diario con el único compromiso de darlo ellos a la publicidad? ¿Y no es también contraproducente que, individuos políticos, cual ese charlatán que responde al nombre de Giordano Bruno, o «supers» del individualismo que desprecian a la chusma, cual ese otro que usa el seudónimo de Ciquís, intervengan en nuestros asuntos internos, con la pretensión ridícula de ser ellos los encargados de harmonizar y marcar la nueva ruta a seguir en el futuro?

Francamente, lo que hay es falta de sinceridad y de amor a las ideas que pomposamente decimos sustentar y defender, y mucha sobra de desvergüenza, mucha pedantería y una carencia absoluta de criterio analítico, cuya carencia es la causa de que muchos individuos sigan a toda esa caterva de pedantes que se han embanderado en los «grupitos» de oposición para combatir a cuanta redacción y administración tenga «La Protesta». Esa clase de individuos nunca estarán conformes con redacción y administración alguna, toda vez que ellos en su campaña solo persiguen un fin: introducirse en el diario para dar plena satisfacción a su desmedida ambición de figurar. ¿Puede creerse en la sinceridad de individuos que en todos los momentos quieren hacer resaltar su personalidad, que no hacen nada que no sea antes anunciado y que al subir a una tribuna más que hacer difusión de ideas se pasan el tiempo en una peroración estúpida, haciéndose un autobombo que solo pone de manifiesto su imbecilidad y la carencia absoluta de criterio?

Y téngase en cuenta que estas no son afirmaciones gratuitas. Individuos hay que hoy están contra nosotros, por no haberles hecho la reclame cuando en algún acto público intervinieron, y otros porque en las columnas del diario no dimos cabida a sus factuas elucubraciones. La «suficiencia», es una de las causas principales de esta división. El odio a determinados individuos, es otra de las causas principales que tienen en perpetua discordia a la colectividad anarquista. No se pretenda encontrar en otra parte la causa, el motivo que impide el que la unión y la harmonía reine entre la familia anarquista.

Fracasada la asamblea y no encontrando otro medio apropiado para dar a esta cuestión una solución satisfactoria, ¿qué nos cabe hacer a los que hoy estamos al frente del diario y durante cerca de un año aguantamos toda la tempestad de odios, descargada sobre nosotros por los «puros» y «moralistas», que en su campaña «moralizadora» no hicieron otra cosa que insultarnos y difamarnos, aplicándonos gratuitamente los epíctetos más denigrantes?

La única solución, para demostrar que nosotros no defendemos aquí una cuestión personal, está en dar a la colectividad un plazo no muy largo y abandonar el diario para que se hagan cargo de él los que se crean más capaces y autorizados para ello, y crean también que tienen la autoridad suficiente para encarar el actual momento.

Que se presenten esos hombres de «autoridad», que yo, por mi parte, no estoy dispuesto a continuar al frente de esta redacción, a la cual dediqué, con todo desinterés, once meses de energías y entusiasmos.

Que salgan los hombres; queremos ver los hombres capaces de encarar la actual situación.

Pero téngase por entendido que si así no se obra estaremos, dentro y fuera de «La Protesta», contra todos los «jefecillos de camarilla». Los pedantes, los «suficientes», los ambiciosos están de más en las filas anarquistas.

Emilio L. ARANGO.

—(o)—

Pacto y ley

La primera vez que los hombres sintieron la necesidad de obrar de mancomún, ya para la defensa, ya para la producción, ya para el cambio, «pactaron», y al nombrar un jefe o un director, no entendieron seguramente crear una autoridad, sino una delegación. Si el «delegado» se creyó «señor, rey, emperador», fué debido a que el individuo tiende a abusar cuando las circunstancias le favorecen, ya que los contratantes no supieron garantir las bases del pacto.

Este principio es tan universal y tan natural, que en todas las épocas, lo mismo que en la actualidad, cuando los hombres quieren reunir para cualquier objeto la parte de actividad que les deja libre la autoridad dominante, «pactan» también.

Cuando un delegado por las libres partes pactantes, abusa del poder que se le confiere y se erige en señor de los que le encumbraron, «legisla», primero, en su propia defensa, y después cuando la duración del abuso del poder hace olvidar su origen y llega a alcanzar el carácter de institución permanente, con el fin de normalizar la vida del «señorío, reino o imperio».

Este abuso repítese con harta frecuencia, y todos los días vemos sociedades, cuyas juntas directivas o sus presidentes, para perpetuarse en el poder o para otros fines, «legislan» también.

El «pacto» representa la libertad, y también la parte que de la misma libertad abdican los individuos en bien del objeto común.

La «ley» representa la voluntad de un usurpador y también la sumisión de individuos que dejaron de ser libres.

El «pacto» es la libertad, la dignidad, la responsabilidad.

La «ley» es la imposición, la indignidad, la servidumbre.

No necesita el pacto de sanción exterior; bástale con que las partes contribuyan equitativamente a su objeto, y perciban en justa proporción sus beneficios, y si la ley se entromete a garantirle, es para realizar una doble injusticia; la exacción de un tributo y la sumisión de una parte a un contrato leonino.

Necesita la ley una sanción exterior, porque careciendo el legislador de fundamento racional, no sería obedecido si no ostentase un título con que seducir a los sometidos. En tiempos de poder personal, dícese el autócrata legislador de derecho divino; cuando a los poderes personales suceden clases privilegiadas, invócase la representación nacional.

«Derecho divino»: ficción del presente para oponerse a la libertad.

«Representación nacional»: ficción del presente para oponerse a la libertad.

Ambas fcciones son los fundamentos de la «ley», opuesta al «pacto», y señalan los límites de esa falsa ciencia del gobierno que se llama «política», que se origina en el desconocimiento de la libertad, se desarrolla y vive legislando, es decir, tiranizando, y morirá cuando renazca la libertad y su principal manifestación: el derecho del libre pacto.

Concibe fácilmente la razón que la sociedad puede basarse en el libre pacto, porque éste sirve para satisfacer todas las necesidades individuales y sociales, y en su fiel cumplimiento hállanse interesados por igual los individuos y las colectividades.

No concibe la razón que la ley sirva de base a la sociedad, porque en lo que tiene de orgánico significa estacionamiento, en oposición al movimiento, ley de la vida, y en lo que tiene de moral prejuzga los actos sin poder desentrañar la verdadera responsabilidad.

Vive el pacto por el interés de las partes contratantes que disfrutan de sus ventajas, y tienen la seguridad de poder rescindirlo cuando a sus intereses no convenga.

Vive la ley por el privilegio y la fuerza pública.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

Anselmo LORENZO.

—(o)—

Del eterno drama

Hoy nos sentimos con bríos y con impulsos para escribir un artículo brutal; un artículo lleno de maldiciones como los versículos del libro de Isaías, o como los «Castigos» de Victor Hugo.

Hoy hemos sentido en el corazón un latigazo cruel como la mordedura de una víbora, como la punción de una saeta envenenada, que hasta en nuestra mente se han subvertido las ideas.

Nosotros tenemos un amigo cuya alma es un manantial de ensueños inagotable, una fuente de ilusiones inextinguible. Un hombre que no comprende la misantropía y el excepticismo; que no quiere convencerse de que én la vida es todo mentira; de que en el mundo no hacemos más que soñar, —como decía Calderón—; de que la existencia y la humanidad es un carnaval, trágico y perpetuo.

Pero he aquí que hoy hemos encontrado a este amigo, sombrío como un cielo hinchado de nubes, como una noche negra sin luz y sin rumores. Le hemos interrogado y nos ha referido una reciente y muda tragedia, desarrollada en su alma.

Héla aquí:

—Yo tenía una novia muy linda y muy buena. La quería mucho. Era la síntesis de mis ilusiones y de mis esperanzas. Había puesto en su amor todo el fuego y toda la energía de mi espíritu. Era mi Cloe, mi Beatriz, mi Julieta, mi Elvira, mi Dulcinea. Era la obsesión constante de mi pensamiento y el estímulo incesante de mi razón. Amándola comprendí el por qué de esas grandes virtudes, que se llaman: fe. sacrificio, esperanza... Su frente había sido para mi, como un diáfano cielo iluminado por una aurora bíblica. Pues bien; hoy me ha dicho una persona amiga: ¿Esa es tu novia?... No estás en tu pleno juicio, chico. Tú no conoces la novela que ha vivido la madre de tu novia. Te la diré en pocas palabras. ¿No sabes que su marido no vive con ella?... ¡Qué atrasado estás!.., Pues, sí; no vive el marido con ella. porque en una ocasión en que estuvo ausente dos años, se halló al volver a casa con un niño de dos meses, y cuya paternidad no podía pertenecerle, según la ley biológica que establece que el feto no puede estar en el vientre maternal más de nueve meses. Desde entonces la dejó el marido, y ella ha tenido que criar sola los cuatro hijos, pero como comprenderás, de una manera indecorosa. Sobre la hija pesa, no solo la culpa de la madre, sino que también la inclinación hacia la corrupción, hacia el libertinaje, hacia la infidelidad conyugal..... Te aconsejo que la dejes en paz; esa muchacha no sirve para mujer legítima de nadie; no sirve más que para querida. Procura olvidarla...

¡Y el amigo ha añadido:

¡Ahora me explico algunas rarezas de su carácter!

Pero nosotros, al verle decidido a renunciar a la mujer amada, le hemos increpado con indignación.

¿Conque, es decir, que esa muchacha te pareció santa y buena mientras ignoraste el proceso inhumano y bárbaro en que la moral estúpida de la sociedad cristiana condena la conducta de una mujer que ha tenido el valor de despreciar todas las preocupaciones odiosas de esta infame civilización, para ser humana antes que todo? ¿Y temiendo que la hija herede la conciencia de la madre procuras huir de ella?... Pues mira, eres un infeliz. Eres digno de que todas las mujeres te engañen y se te burlen. Y sabe una cosa: el honor es mentira. El honor no consiste en una víscera, no consiste en nada, como no sea en la elevación de los grandes sentimientos. Ese código penal en que se obliga a la mujer a guardar una fidelidad absurda que va contra las leyes naturales, es un código africano. Eso no ha podido concebirlo más que el pueblo indio. Aquel pueblo cobarde y envilecido, padre de todas las miserias y de todas las ruindades, y padre de la miseria máxima, de la máxima plaga que ha atacado a la humanidad: el cristianismo.

Hay que devolver al hombre la pureza de su origen, como quería Rousseau. Hay que defender el adulterio, y hasta predicarlo. Hay que honrar y venerar a todo el que se revela contra el orden de cosas existente.

Hay que borrar de una vez el estigma de Cain. Hay que atentar contra la «razón» de la familia. La herencia, sea de lo que fuere, es una monstruosidad. No hay derecho a heredar nada, y menos el vilipendio. Hay que devolver a la naturaleza el imperio de la vida; y si es inevitable, debe preferirse la Roma cesárea de la disolución. a la Roma papal del pecado y de la abstinencia; de los conventos sombríos, de vírgenes emparedadas y de hombres castos.

Diego RAMON.

LA HUELGA DE PANADEROS

ESTADO ACTUAL DEL CONFLICTO EN LA CAPITAL Y AVELLANEDA

LOS DIARIOS BURGUESES Y LA POLICIA ANTE EL MOVIMIENTO

CAMPAÑA DE AGITACIÓN NECESARIA

Permanece en pie el conflicto planteado por los obreros panaderos, repartidores y medio-luneros, sin que por el momento se haya llegado a una solución total. A pesar de los días que llevan ya de huelga, los obreros no perdieron las esperanzas de salir triunfantes en esta contienda y los ánimos se mantienen latentes, sin que las continuas detenciones llevadas a cabo por la policía — fiel guardiana de los intereses patronales — logren disgregar al núcleo de hombres conscientes que se mantienen firmes en su puesto de lucha.

Las detenciones de obreros huelguistas sucédense diariamente, lo que demuestra que los brazos que abandonaron los talleres no permanecen inactivos y que la policía radical, apesar de su aparente tolerancia, no está, al igual que cualquier otra policía, más que para guardar los intereses de los burgueses, deteniendo a los hombres que se lanzan a la calle a defender sus intereses de explotados.

Desde hace unos días no se ha operado en el desarrollo del movimiento variante alguna digna de mención. Las casas firmantes, entre ellas la Panificadora Argentina, mantienen las condiciones aceptadas y las no firmantes continuan en su torpe intransigencia, pagando sueldos crecidos a los carneros y negándose a conceder una insignificante mejora a los huelguistas.

En Avellaneda, el movimiento se mantiene con toda la firmeza y la causa de los obreros gana cada vez más terreno, siendo de esperar que no tardarán muchos días en que el más completo triunfo corone sus esfuerzos.

El movimiento se declaró parcial siendo 22 los burgueses que firmaron el pliego de condiciones, lo que pone de manifiesto que la actual huelga, tanto en Avellaneda como en esta capital, reviste los caracteres de una verdadera lucha encarada frente a frente entre el Capital y el Trabajo.

———

Los diarios burgueses continuan en su actitud cobarde, no publicando en sus columnas más que los hechos violentos que se desarrollan en la calle, a causa de los choques habidos entre huelguistas, carneros y patrones, cual si se tratara de cualquier otro hecho sin alguna transcendencia social. Entre los diarios burgueses que más se distinguen por su tartufismo, tenemos a «El Diario», genuino representante de los plutócratas reaccionarios, que fueron en épocas pasadas la vergüenza del país y el escarnio de las libertades obstentadas en la «libérrima» constitución nacional.

En un suelto bochornoso ataca a los obreros en huelga, haciendo comparaciones imbéciles que patentizan el grado de moralidad que posee el asalariado que lo escribió y el criterio estrecho de los que, en este país de mercaderes y ladrones, hacen de la noble misión del periodismo el vergonzoso mercado de todas las bajas pasiones y ruindades. Y es así como «El Diario» se lamenta de que se toleren tales «atentados», como si la policía radical, para cada hecho violento que se origina, no tratara de buscar un «autor» a quién hacer responsable...

———

En estos días fueron detenidos, los panaderos huelguistas Abdulio Laserna y Abraham Grave, acusados de haber atacado a balazos a los repartidores carneros Faustino Rodríguez y Domingo Tejeira. Los huelguistas Ramón Meró, Juan Buquet y Emilio Gómez, fueron también detenidos bajo la inculpación de haber atacado a pedradas al carnero repartidor José Pina. También fueron detenidos por vigilantes de la comisaría 25.a otros cuatro panaderos, acusados del mismo delito.

En la calle Alsina y Pozos, se produjo un incidente entre el obrero huelguista Mariano Torres y el repartidor carnero Sebastián Guspide. La policía intervino, dando a Torres la orden de arresto, a lo que intervinieron varios compañeros que lo acompañaban, originándose una refriega entre la policía y los huelguistas, siendo ésta atacada a pedradas y resultando heridos el oficial Pissacane y el vigilante Faustino Rodríguez. Fueron llevados a la comisaría 6.a los obreros Mariano Torres y Francisco Seliú. Con este hecho se **pone de manifiesto lo contraproducente** que resulta en todo momento la intervención policial, la que únicamente sirve para provocar los miles de hechos que a diario se registran en las crónicas policiales de los grandes rotativos.

———

El oficial inspector Cristín A. Spinelli y el vigilante Gumersindo S. López, de la comisaría 42.a, que detuvieron al obrero panadero Antonio Picallo, fueron por su hazaña citados en la orden del día. Como se vé, la desvergüenza de la policía «radical» no tiene límites. Elogiar a dos polizontes por el simple hecho de detener a un obrero, es absurdo. Y no solo es absurdo, sinó que es ridículo y pone de manifiesto la imbecilidad de los que se erigen en representantes del orden y de la seguridad social. Los obreros conscientes debieran tener en cuenta las bufonadas de la policía «radical» y obrar en consecuencia.

———

La presente huelga, dado su carácter revolucionario, terminará dejando en las garras de la justicia un número bastante crecido de obreros. Por lo pronto, 17 son ya los procesados, dos de ellos acusados de homicidio y otro condenado ya a dos años de prisión. Los obreros organizados, los anarquistas, todos los hombres libres, deben desde ya emprender una campaña de agitación a fin de presionar al gobierno y exigirle que ponga en libertad a los obreros caídos en defensa de sus derechos.

La Federación Obrera Regional Argentina, debe aprovechar las actuales circunstancais, emprendiendo una campaña pro presos por cuestiones sociales, agitando la opinión pública y despertando al proletariado de la apatía en que actualmente está sumido, a fin de en un momento dado y cuando las circunstancias lo requieran, marchar a una huelga general revolucionaria.

LAS ASAMBLEAS DE HOY

Hoy jueves, a las 8 p. m., se efectuará asamblea general de los obreros en huelga, en la plaza del Congreso, para tratar asuntos de suma importancia.

———

A las 8.30 p. m., se realizará una asamblea general de obreros repartidores — los que trabajan en las casas firmantes o no firmantes y los que aún permanecen en la calle, — en el local de los obreros panaderos, Alsina 2681, a fin de reconsiderar el pliego de condiciones pasado a los burgueses de panadería.

Es necesario que a estas dos asambleas concurra el mayor número posible de obreros panaderos, repartidores y medio-luneros.

Las conferencias de la F. O. R. A.

La Federación Obrera Regional Argentina, ha emprendido una campaña de agitación entre el pueblo, a fin de poner de manifiesto la justicia que encarna el movimiento huelguista del gremio de panaderos. Esta campaña será sin duda de resultados efectivos, para el conocimiento del pueblo de las casas que están en condiciones para repartir y vender el pan en los mostradores.

He ahí la nómina de las conferencias públicas a realizarse:

Hoy jueves, a las 8 p. m., en Honduras y Serrano.

Mañana viernes a las 8 p. m., en Vélez Sársfield y Caseros.

El sábado 20, a las 8 p. m., en Córdoba y Rodríguez Peña.

A todas estas conferencias queda invitado el pueblo en general y en particularidad los hombres conscientes, para así propender al más rápido triunfo de la huelga que actualmente sostiene el gremio de panaderos.

——(o)——

Acción aplastadora de los curas en el pais

En un papelucho que reparten los lanudos de los «Círculos de obreros católicos», un sotanudo ensalza la «acción civilizadora del clero» en el país, y con ese adefesio pretende ilustrarnos tocante a lo mucho que le es deudora la Argentina al clero, el que actuó siempre en primera línea, descollando en todas las ramas del saber humano. El pollerado en cuestión, dice que los curas fundaron aquí universidades, colegios, hospitales, asilos, bibliotecas, museos, observatorios astronómicos, etc., e iglesias, conventos, cárceles para los créticos, etc., añadiré de mi parte.

No tengo ningún inconveniente en reconocer que entre los curas, hubo cierto número de hombres que a pesar de ser curas dedicaron parte de su actividad a cosas útiles; pero mucho mal hicieron también propagando la mentira religiosa y la mansedumbre entre los oprimidos. Todos los demás no hicieron sino mal. Y no importa que haya cincuenta calles en la metrópoli afeadas con el nombre de un cura, como otras lo son con el de un asesino (o de un ladrón; porque eso no quiere decir nada más que curas y políticos están muy de acuerdo en eso de esquilmar juntos al pobre pueblo, tonto y apaleado a más de despojado del fruto de su sudor.

Las bibliotecas fundadas o dirigidas por los curas no contenían casi más que libros estúpidos, de teología y rezos. Los asilos y hospicios son cárceles en las que se les explota inhumanamente a los asilados y no se les paga. En las escuelas de los curas no se les enseñaba a los niños sino a rezar y se gobernaban a palos.

El hecho de que en la época colonial no se hayan construído más monumentos que unas cuantas iglesias que nada tienen de estético no prueba la bienhechora influencia de los curas: prueba, al contrario, que ella fué particularmente nefasta. El que haya habido muchos curas políticos no significa otra cosa más que políticos y curas, son igualmente embusteros y pueden fácilmente trocar sus papeles. El hecho de que muchos curas hayan acompañado los ejércitos no indica otra cosa que su condición de sanguijuelas, que a todos se pegan, especialmente a los que están en inminente peligro de muerte. Estos son los muertos más comunes de los curas.

Las instituciones como la Sociedad argentina de estibadores y los Círculos de obreros del padre Grote, son nefastas instituciones de carneros, rompe-huelgas, traidores eternos de sus propios hermanos. Las leyes que Bas, Caferata y demás demócrata progresistas, para atrás como el cangrejo, dicen haber hecho aprobar, no benefician en nada al obrero, sinó que remachan más sus cadenas y apretan algo más el dogal que los oprime. Tocante a las famosas misiones jesuíticas, merecen párrafo a parte.

Los jesuitas, venidos al país juntos con los ladrones y asesinos llamados conquistadores, tuvieron una influencia grandísima entre los indios guaraníes sometidos. Pero esa influencia no pudo ser más nociva. Los jesuitas les enseñaron a los indios muchas cosas que antes no sabían; pero los hacían trabajar dándoles en todo pago la comida y un rincón para dormir. Nada traían al país y de él sacaron siempre todo lo que valía dinero.

Los galeones de la compañía río arriba no traían sino jesuitas y río abajo se llevaban oro en barra, pieles y demás artículos de mucho valor. Con los jesuitas, en eso mejores que los burgueses, los indios no podían morirse de hambre, que la comida se la tenían asegurada; pero ella era fruto de su trabajo constante y para ellos era el único fruto de su esclavitud de todo el día, de todo el año, de toda la vida. Los jesuitas tenían a los indios como animales domésticos, que no debían tener voluntad ni pensar, sinó tan solo obedecer las órdenes del amo. Y con el régimen jesuítico los guaraníes se bestializaron, se embobaron tanto que con ser mucho más numerosos tuvieron que huir delante de unos centenares de foragidos brasileños llamados mamelucos. No pudiendo resistir sus ataques, que les quitaban el ganado humano para venderlo, los jesuitas abandonaron centenares de leguas de terreno que pasó a poder de los portugueses. Los patriotas argentinos y paraguayos pueden agradecérselo. Y fué tal la obra disolvente de los jesuitas que, cuando la envidia de las otras órdenes religiosas consiguió que el gobierno español se resolviese a quitarles a los jesuitas las misiones para dárselos a los franciscanos, los indios que habían dejado de ser hombres para volverse como carneros respecto a la atrofía del cerebro, ya no pudieron vivir juntos y en pocos años se dispersaron. Tal fué la obra nefasta de los curas en el país, esa fué la acción aplastadora que les pueden agradecer los retrógrados del país a sus compinches, los curas.

Felipe D.

LAS NUEVAS CORRIENTES REVOLUCIONARIAS

V

La juventud anarquista contemporánea no tiene carácter. Esa falta de carácter es una falta de auto-cultura, y que comprende los principios éticos de las ideas que se defienden. Creemos más: la falta de carácter de nuestra juventud frente a los problemas sociales que nos afectan, es la falta de conciencia y de larga miras de la trascendencia de los principios en juego. Las ideas son hijas de nuestras convicciones, y nuestras convicciones surgen desde la fuente límpida del Ideal. La auto-cultura nos pone a cubierto de todo deslíz, para con nuestros ideales. ¿Tenemos una juventud que tiene plena conciencia de sus actos, cuyos actos en más de una vez comprometen la salud de las ideas defendidas?

Nuestra juventud no es la fuerza propulsora de las grandes ideas, porque no tiene del helenismo la pureza de sentimientos estéticos, ni la pureza de aquélla generación frugal, sin vicios ni decadencias que anulan la voluntad como una potencia invulnerable; tiene más de la juventud romana en su período de decadencia, porque si aquélla sucumbió en el vicio, ésta entra en él, con una tara hereditaria alarmante.

La juventud que quiere ser propulsora de algo grande, que quiere dejar un punto fijo en la historia, necesita que llene su espíritu de fuerzas y rompa con lo que podría anular en el tipo ideal la voluntad consecutiva de una obra humana.

La juventud revolucionaria nuestra, no tiene ese espíritu que la lleve sin temores a los actos de la vida heróica; el miedo, ese mal terrible hace crujir todo el andamiaje de sus ideales. Los hombres sanos; los hombres libres de las pequeñeces de la vida, han hecho de sus ideales una coraza invulnerable. Necesitamos una juventud que ame la vida pitagórica, que ponga en su cerebro la juventud que dé prestigio y realce a las ideas que intenta revolucionar. Borrar como una mancha los desplantes líricos, por la serenidad del pensamiento y de la acción cuando llegue ese minuto glorioso de nuestras aspiraciones. Los desplantes líricos nos dieron una juventud amanerada, una juventud sin juventud. Jóvenes que llevan la vejez en el alma y el hastío en el corazón. Con esos jóvenes nada haremos. Molestan en el camino,. Son piedras fatales que hieren nuestros piés. Más serenidad de juicio, más juventud en el alma y menos vicios.

Los viejos siempre fueron los que se colocaron como una rémora en el camino de la vida y para no ser rémora nuestra juventud, tiene que alejar la vejez de su alma y sacudir la inercia que la domina. Con jóvenes viejos, no haremos nada, y las ideas revolucionarias quedarán detenidas siglos y más siglos en las manos de los timoratos, de esos viejos que detienen inconscientemente el reloj de la evolución.

———

Nuestros jóvenes tienen que ser más helenos. El helenismo que supo dominar en su época, fueron todos jóvenes. El anciano tenía rasgos juveniles tan marcados, como el joven de 4 lustros. Quizá nos cueste conseguir eso, pero por la rehabilitación de nuestros ideales, después del fracaso de Europa, necesitamos corregirnos y buscar el mal en donde reside, para no volver de nuevo a sus redes. Caer ciegamente en el error por fuerzas de lo ignorado es perdonable, pero volver con la experiencia adquirida en el mismo error, es imperdonable.

Los ideales revolucionarios que sustentan nuestros jóvenes no llegan al máximun de sus esfuerzos, porque cada individuo aún no se hizo las solemnes preguntas: ¿A dónde vamos? ¿Cuáles son nuestras aspiraciones? ¿Hemos meditado suficientemente? Esas preguntas no se hicieron nunca, porque en las horas supremas, no obraron con la cordura y la serenidad que caracteriza a una juventud llena de juveniles aspiraciones. Recorriendo la historia de nuestras luchas en el país, vemos que nuestra juventud no tiene el dominio de sí misma, ni la conciencia plena de su destino. Recordemos las noches memorables de la delegación a Londres, recordemos esa falta de carácter y serenidad al emitir un juicio, y veremos que hubo ausencia absoluta de conciencia revolucionaria. Recordemos otros actos, que aún tienen abierta la profunda herida en nuestros sentimientos y veremos que los hombres al dirigirse a un acto donde debían poner toda su conciencia, toda su auto-educación y toda la fría serenidad de un hombre que va a consumar un acto donde reposa el porvenir de la raza, no hizo un auto-examen de la importancia de ese minuto en las luchas por y para el engrandecimiento de nuestros ideales.

¡No! Dejamos este capítulo de intento inconcluso, con la esperanza de ver en la asamblea de concordia, una franca y leal manifestación de cultura, y con horror, vimos que ella como las anteriores, los conciliábulos subterráneos, han ido hasta la médula de nuestros ideales a inutilizar su vigor, dejando un ancho campo a los enconos, que siempre hemos querido enterrar en el más profundo olvido.

La honda crisis se ha producido.

Creemos que las fuerzas revolucionarias del país han de vegetar por muchos años aún. Los hombres de hoy no pueden hacer conciencia en las masas, y la humanidad verá con horror que la esfera del reloj permanecerá quiéta después de haber cavado hondo, muy hondo el abismo de las fuerzas revolucionarias.

Nos auto-engañamos por décima vez. Tuvimos un minuto de optimismo, creímos que la juventud anarquista habría conquistado un poco de sabiduría después de los miles de incidentes y de terribles espectativas, entre enconos y asperezas de los hombres, que se bautizan iconoclastas, para imponer su «yo» o de semi-dioses.

La juventud revolucionaria del país, vuelve de nuevo a ractificar lo que hemos dicho con pesar: No tiene carácter. Juventud sin carácter, es la fuerza anulada, es el nervio de la voluntad atrofiada, y con ellos no se vá a ninguna parte.

Nuestra juventud lírica e inesperta, es un grave peligro para las ideas revolucionarias. Jóvenes que no piensan serenamente los grandes problemas que urge resolver, no pueden inspirar a otros hombres, la ruta que conduce al camino solucionador.

Los problemas revolucionarios del país y fuera de él, son serios, son asuntos que interesan a la humanidad y ellos no los resolveremos con «chorros» de ideas líricas.

No, no es posible colocar en el estrecho molde de un capricho personal, esos inmensos intereses humanos: la fraternidad, la idea de igualdad económica, y el espíritu preclaro de la equidad que raya en lo sublime.

Nuestras reuniones anarquistas nos resultan una manifiesta demostración de incultura anarquista. Los líricos con desplantes infantiles por un lado, los conciliábulos por otro, han conducido a la colectividad, a una crisis moral, que ni el psicólogo más genial, hallará la causa de sus causas. No se hace cultura revolucionaria camaradas, con decirnos que los anarquistas hemos conseguido dentro de la filosofía, el aspecto más veráz del problema social. No! La cultura se demuestra en los momentos históricos, cuando se ponen en juego los intereses morales de una idea; la cultura se demuestra con la serenidad de espíritu, con el juicio frío, razonado y alto.

Los hombres cultos e inteligentes, deben tener una conciencia definida, desde el momento que entran a administrar los intereses humanos; los ideales anarquistas no se pueden, no se deben supeditar a temperamentos neurasténicos, y los que no pueden o no tienen dominio sobre sus nervios, lo mejor, lo más conducente, es que pidan una celda al distinguido frenólogo Cabred.

———

Allí es su residencia donde realizarán una hermosa cura del sistema nervioso y no molestarán a los que tienen nervio en la Idea, y luz en el cerebro. Los hombres anarquistas, que quieren realizar la magna obra de volcar los ignominosos sistemas sociales inhumanos que nos sitian, deben empezar por limpiar su cerebro de las necedades aberrantes, por todo principio de equidad. Los camaradas deben, tienen el ineludible deber de sacrificar sus caprichos personales o de conciliábulos, a los principios éticos de la Idea. Cuando ese espíritu ecuánime no existe, lo mejor es que cierren su cerebro herméticamente, a fin de no dar salida a los potros del encono, que levantan en el cielo sereno del ideal anarquista, las nubes precursoras de tempestades.

Nosotros que nos hemos mantenido equidistantes de todo grupo disidente, y que hemos aplaudido todo lo bueno, lo grande que se haya hecho — lo malo no lo combatimos (individualmente hablado), — porque el solo se anula, cuando las fuerzas constitutivas son negativas — para honra y prez de la causa revolucionaria que defendemos.

Invitamos a los jóvenes revolucionarios a profundas reflexiones, deseando una franca y leal deposición de enconos y mal entendidos, cuya causa son los nervios, y ese músculo maldito: la lengua. Más control, más dominio sobre nuestras pasiones semi-bárbaras, resabio de las cavernas.

Los revolucionarios os lo exigen, camaradas, el ideal necesita de hombres de pensamiento sereno, si queremos salir airosos de esta emergencia, que es un borrón para nuestra cultura.

Resumimos: Que las nuevas corrientes revolucionarias que hemos abierto al corazón de la juventud, no se pueden realizar a base de lirismos infantiles, ni con excitaciones nerviosas. Que

Compañeros:

El domingo 21 de enero se realizará un PIC - NIC en la Isla Maciel, a beneficio de LA PROTESTA.

Que nadie falte!

la acción revolucionaria tiene que acoger en su seno a personas que han demostrado serenidad de pensamiento y largas miras, para el porvenir de ella. Que los hombres de corazón y de cerebro, son los únicos propulsores de la acción anarquista dentro y fuera del país. Que todo anarquista que se cree digno de ser tal, debe rechazar con rubor todo conciliábulo, porque nosotros no defendemos intereses creados, sinó intereses humanos y consecuentes con ese temperamento ecuánime, lograremos el triunfo moral y material de nuestros ideales, inspirados en el sentimiento **más grande de la historia de la humanidad.**

¡Seamos estóicos alguna vez, ante la magnificencia de la Idea, por sobre la pequeñez de nuestra persona!

Domingo C. Marconi y CAIOLA.

——(o)——

LA CONCIENCIA EN LA GUERRA

La guerra es un crímen colectivo. Los asesinos voluntarios o forzosos —porque de asesinos tendremos que calificar a los individuos que participen del gran crímen, de la guerra, al igual que se califica a los autores y consumadores de un crímen cualquiera—no quedan, sin embargo, —el crímen consumado—expuestos a la punición de la justicia de los hombres; si la metralla y las numerosas enfermedades que lleva la esfinge voraz a sus flancos han concedido la gracia de la vida al combatiente, éste sale ya libre y sin costas del «affaire»; solo su conciencia, juez supremo, tendrá el derecho de pedirle cuentas de su actitud durante su participación en el crímen.

Desgraciadamente, la inmensa mayoría de los hombres continúa supeditando su conciencia a la colectividad, a la uniformidad, a la unidad de conciencias. La voz de su conciencia no tiene voto ante el criterio de los que mandan y disponen. Ante lo estatuido, ante lo sancionado, ante lo dispuesto por la mayoría, por absurdo, por ilógico, por inaceptable que ello parezca, el hombre actual ha creído que su conciencia, que su yo, no tenía nada que añadir, nada que objetar.

El hombre se ha acostumbrado a creer que en el conglomerado humano, él no constituye más que una piececita necesaria al rodaje de la gran máquina humana, y absolutamente dependiente de ella, en todos los movimientos y órdenes de la marcha, o sea de la vida, que cualquiera sea el movimiento de ésta, en su rodar de la vida, el hombre piensa con asombroso convencimiento, que la piececita que él representa no puede separarse del conjunto so pena de paralizarse el movimiento y de desbaratar la máquina. De ahí que solo una ínfima minoría de individuos hayamos rehabilitado la voz de la conciencia individual. De ahí que seamos tan contados los que por encima de convenios, de arreglos, de pactos, de leyes, de formas y modalidades prestablecidos por las monarquías gobernantes, coloquemos la supremacía del veto, la decisión, el ordeno y mando de nuestra conciencia personal. De ahí que por encima del encubrimiento condenable de leyes, costumbres y castas humanas, nosotros no nos sometamos a la égida bárbara de la guerra. Porque nosotros, más que al juicio de los hombres, tememos al interrogatorio de nuestro juez: el «Yo», la conciencia individual.

De ahí que una inmensa mayoría de hombres, escudados bajo la irresponsabilidad omnímoda que la guerra se arroga, aprovechando la impunidad de que los Estados y gobiernos han investido el gran crímen, se hayan hecho culpables de delitos bárbaros, cometidos fuera de la esfera de acción forzosa de la guerra, en momentos de transición combativa, fuera de la influencia combativa de los combatientes, teniendo como único instigador, su instito de bestia ancestral, acaso desbocada por la influencia morbosa del medio ambiente, y como único juez, su conciencia esclavizada y obtusa.

Los brutos, los caribes con cariz de combatientes civilizados que violan mujeres, atropellan ancianos, rematan heridos, casi siempre a impulsos de su perversidad desenfrenada, cometen verdaderos crímenes de delito común que quedarán impunes, no sintiendo además sus tristes autores nunca, el aguijonazo de su conciencia salvaje. Son los vulgares entes, los energúmenos que, para vergüenza y oprobio de la humanidad, pululan entre nosotros, los que forman la luz de las hordas devastadoras de la guerra.

Un amigo que huyó de la línea de fuego, me decía el otro día: «Yo he visto desde las trincheras francesas, salir soldados alemanes de sus trincheras al obscurecer, para satisfacer necesidades más perentorias, y como nadie los viera sino yo, me contentaba en observar con curiosidad su deambular sigiloso, sintiendo gran satisfación cuando notaba su vuelta a las trincheras, sin que nadie de los «nuestros» hubiese disparado. Yo consideraba un verdadero asesinato al hecho de haber disparado contra aquellos malogrados alemanes, que, como los mortales, sentían la necesidad de salir de sus tumbas a favor de la obscuridad de la noche para fines muy comprensibles, sobre todo, en momentos en que mi conciencia era mi único jefe. Pero desgraciadamente, no faltaba quien, en idénticos momentos, tiraba con serena precisión, asesinando a mansalva a los infelices que confiaban, acaso en la bondad y magnanimidad individual».

Ya véis lo que son la mayoría de los hombres: Criminales vulgarísimos, que si no matan a diario a sus semejantes, es porque no siempre tienen a sus espaldas una guerra europea que garantice la irresponsabilidad de sus crímenes odiosos.

Si tuviesen conciencia propia, los borregos del matadero europeo, ya de asco habríanse muerto.

José ARRANZ.

——(o)——

Carta abierta

A mi hermano Francisco

Ayer, todavía, te ví pasar con traje civil; con ese traje negro que tan bien te asentaba al cuerpo. A más de esa prenda llevabas otras: un lindo sombrero de «Panamá», camisa de plancha, corbata negra con estrellitas blancas y unos botines de cabretilla encharolada, con gamuza ensedada. Eras un hombre, o por lo menos cualquier te creería.

Hoy, la casualidad quiso que al cruzar por Córdoba y Callao encontrase al hombre de ayer convertido en fiera. ¡Si hermano, en fiera! (Ya sabes que yo les llamo así a todos los arrastra sables). Tu elegante cuerpo, vestía el arlequinesco traje del 3 de infantería. Gran esfuerzo hice por contener un grito de espanto, brotado de lo más hondo del alma.

Hermano mío! Eres soldado de la patria! De esa patria mezquina y estrecha. Yo también soy soldado de las filas revolucionarias, que también tienen su patria, pero no estrecha ni mezquina. Soy soldado de la gran patria universal, de esa gran patria que tiende a conquistar, Paz, Igualdad, Libertad y Amor. Por luchar por esa mi patria, fuí despreciada y arrojada fuera del hogar paterno; de aquél hogar, en que tú y yo, pasamos los primeros años de nuestra infancia en una completa alegría. Por luchar por esa mi patria, el que pasó su infancia alegre conmigo, hoy pasa sin dignarse siquiera mirarme. No creas hermano que por eso yo te odie. ¡No! Solamente me inspiras lástima; sí, mucha lástima. ¿Sabes por qué? Porque reconozco que tú aún no alcanzaste a comprender lo sublime que es ésta mi patria; ésta mi adorada patria, sin mausers ni cañones, sin leyes ni quién las haga; sin amos ni esclavos.

¡Esta mi patria de amor, de puro amor y siempre amor!

Por eso me dás lástima, por eso hoy cuando te ví con ese traje, no pude menos que llorar. Llorar de lástima por el que ayer era hombre y hoy es autómata!

Y pensé, pensé mucho. ¿Sabes lo que pensé? Pensé si acaso este pueblo acosado por el hambre y la miseria se lanzase a la calle reclamando pan, — el mismo pan que él elabora, — tú, empuñando el mauser homicida, les salieras al paso, y en recompensa le brindaras plomo. Pensé también, en mi vientre, en este mi vientre, fruto del vientre de tu madre. Pensé si él enjendrara algún día «hombres fieras». Ah! Si tal cosa supiese! Si yo supiese que el fruto de mis entrañas tendría que ser carne de cañón, tendría que ser asesino de su madre, tendría que ser el espía de su padre o tal vez su carcelero.... ¡Oh! Yo no permitiría tal injusticia. Yo desde ya con un cuchillo, dividiría mi vientre en dos, para no ser responsable de un crimen mayor o por lo menos para no parir monstruos!

Hermano! Recuerda cuando aún muy niños estalló aquella gran huelga general, que tanto hizo temblar a la clase prepotente. Aquella gran huelga en la que nuestro padre tomó parte, simplemente como obrero que era. Recuerda cuando en la esquina de Gral. Hornos y Brandzen estábamos jugando y pasó un carro conducido por unos que llevaban el mismo traje que hoy llevas tú. Entonces aquél viejito que vivía en el mismo patio y que nosotros le llamábamos Popo, nos dijo. — «Nenes, ese es el carro que papá conducía». Y por decirnos eso solamente, uno de los soldados que lo conducían, terció el mauser, apuntó e hizo fuego, sobre el grupo que formábamos Popo, tú y yo. Recuerda que locos de espanto, corrimos a refugiarnos en nuestra casa, perseguidos por aquellos «hombres fieras». Recuerda que por aquel delito saquearon toda la casa, llevándose preso a Popo y a nuestro padre, dándoles un terrible «sableamiento» que les costó vários días de Hospital y no muy pocos de convalescencia. Recuerda que tú tenías un batallón de soldaditos de plomo y los pusiste todos en fila y empuñando en tus manos el mango del látigo de papá, descargaste sobre ellos toda la energía de tus brazos, rompiéndolos en múltiples pedazos, arrojándolos después al cajón de desperdicios. Recuerda que mientras realizabas esta operación, decías: «Hoy con éstos, mañana con los otros: con los del cuartel».

Hermano. Recuerda aquella escena que, aunque éramos niños, nos indignó. Recuerda que aunque fuese infantilmente hemos jurado hacerle guerra sin cuartel al militarismo.

Hermano, yo aun sigo fiel en la brecha; tú faltaste al juramento. Yo me fuí aproximando poco a poco hacia lo bueno, hacia lo noble, hacia lo humano. Tú te estancaste, retrocediste, te olvidaste...

Hermano: aun es tiempo, tira esa ropa, tira ese fusil y vuelve en tí. Se hombre, se rebelde, se como tu hermana que te quiere y porque te quiere es así...

Hermano! ¡Deja el Cuartel! Ven conmigo a luchar, a vivir!

No seas acreedor al título de asesino legal. No seas discípulo de la escuela del crimen y de la injusticia.

¡Hermano, vuelve en tí! ¡Deserta!

Elvira GUTIERREZ.

El espíritu de las leyes

(Continuación).

III

Las leyes jamás pueden estar impregnadas de un espíritu de extricta justicia y de igualdad para todos, por la sencillísima razón de que ellas son el producto de la supremacía del hombre por el hombre, y porque existiendo diferentes categorías sociales, forzosamente entonces no pueden ser todas iguales ante las leyes, las cuales conceden amplias facultades y privilegios a determinadas personas en detrimento de los derechos de los demás.

El Rey, el Presidente, de un «Estado» determinado, son tales por derecho de Dios y de la espada (no se crea que por imbecilidad del pueblo, no) y como su poder reside en la violencia y por otra parte como son los primeros «ciudadanos» del Estado, las leyes les conceden ciertos privilegios que no gozan los demás.

Ahora bien, si un rey, un presidente, un ministro, un general, etc., por «un quítame allá esas pajas», mata o hiere a un ciudadano civil, las leyes no se cumplen como de ordinario con el pueblo productor, porque dada su jerarquía las leyes establecen ciertos formulismos que no menoscaben ni zahieran su alta investidura como su dignidad. Formulismos o privilegios que consisten **en que no se les puede** juzgar sin la venia del congreso de la nación, como igualmente no se les puede detener, ni llamárseles a comparecer ante el juez, debiéndoseles tomar declaración por oficio, amén de otras cositas más, para llegar a la conclusión de que, dada su alta alcurnia y la exquisita susceptibilidad de su dignidad ofendida por tal o cual insignificancia, el proceso no ha lugar no afectando dichos trámites su buen nombre y honor. (¡ !)

La ley es una, justa e igual para todos — se me dirá, — y si no se cumple es por culpa de los encargados de administrarlas, los cuales son influenciados por dádivas, por personajes políticos, etc., etc.

La ley es arbitraria en su esencia, —contesto yo, — porque ella misma establece privilegios y jerarquías, confiriéndoles a unos cuantos amplias facultades para obrar de acuerdo con dichas leyes, pero como son dictadas por ellos mismos, he aquí que siempre se ajustan a su idiosincracia y a sus intereses personales, pareciendo a simple vista que son iguales para todos.

La prueba la tenemos en la «Constitución» de todos los países, la cual considera a dichos señores, inviolables en sus personas y en sus intereses por ser los primeros ciudadanos del «Estado», amén de las amplias facultades que les otorga por formar parte inherente a su alto cargo.

La nobleza en los imperios y en los reinos, y la plutocracia en las repúblicas; los jueces, la policía y el ejército, también tienen sus privilegios y sus facultades que los coloca por encima del pueblo productor, el esclavo moderno bajo el «aristocrático» nombre de proletarios.

Así que vemos por lo expuesto que no todos son iguales ante la ley, como tampoco las leyes son iguales para todos.

IV

Los contrasentidos y la dualidad que nos ofrecen a diario las leyes, son innumerables, teniendo una prueba de ello en los hechos que paso a relatar; hechos que aún perduran en la mente de todos. —

Todos recordamos aquél primero de Mayo, en que el pueblo, reunido en la plaza del Congreso para rememorar a los mártires de Chicago, fué masacrado vil y cobardemente por la horda de salvajes que compone la «cosaquería» de esta «libérrima» república.

En aquél entonces la jefatura policial estaba a cargo del coronel Falcón, militarote ensoberbecido y desalmado que durante su «jefatura» cometió por medio de sus huestes, todas clases de atropellos contra el pueblo productor.

Al asumir el cargo, se propuso llevar a buen fin la obra de su predecesor, el cual decía: «....que para concluir con los anarquistas y con todas las perturbaciones que se llevaban a cabo a diario, o sea las huelgas, era necesario introducir entre los anarquistas y entre el elemento obrero en genéral que estuviera asociado, a policías (hombres y mujeres) que simulando ser anarquistas u obreros, mantuvieran a la «jefatura» y al gobierno al tanto de todo lo que pasaba entre ellos, como de los acuerdos que tomaran, para poderlos desbaratar». Método que era «necesario llevar a cabo de común acuerdo entre todas las naciones del mundo, estableciendo una policía internacional».

Y al efecto el «ínclito» Falcón, no escatimó medios para llevar a cabo tan «magna» obra de profilaxis social. (¡ !)..

Los sabuesos, para granjearse las simpatías del superior, fraguaron todas clases de negras maquinaciones.

Desde las bombas inofensivas colocadas en las ventanas del cuartel de bomberos y de la no menos inofensiva del teatro Colón, como las que fueron puestas al pié del muro de la «casa rosada» junto a la entrada de los «granaderos», hasta las que confeccionaban expresamente, diciendo que se habían secuestrado en tal o cual casa, donde un grupo de anarquistas fraguaban un complot para «matar» al presidente o a tal o cual personaje, como el ardid del «cuchillito misterioso», todo fué puesto en práctica con el fin de concluir de una vez para siempre con los anarquistas, sin patria, sin religión y sin afectos, y cuyo único fin era matar a los reyes, a los presidentes, etc., para cuya misión se sorteaban entre ellos.... (¿ ?)

Error que predominó hasta hace muy poco tiempo, pero al fin la luz se hizo y hoy, la Anarquía, surge a la fáz del Universo del caos en que se la tuvo envuelva, en toda su blanca y seductora desnudez. —

Pero a pesar de los medios rastreros que empleaban: persecuciones, detenciones y deportaciones, no pudieron lograr su objeto porque nunca fué del error el vencer a la Verdad! Ante la ineficacia de sus «medios» recurrieron a otro más expeditivo: a la violencia.

Manifestaciones o huelgas que se llevaban a cabo, atropellos que cometían bajo el pretexto de que defendían el «orden público» o la libertad del trabajo, coartada por los huelguistas a los que no hacían causa común con ellos.

Estados de sitio, detenciones, deportaciones y masacres a granel fueron siempre la característica del gobierno, de la policía y del ejército cada vez que el pueblo reclama un poco más de pan o un poco más de libertad de acción.

A través de este breve proceso histórico llegamos al primero de Mayo de 1909.

Las órdenes aquel día eran terminantes; cualquiera manifestación más o menos violenta por parte de los oradores o del pueblo, prévio toque de atención, si no se disolvían en el acto, cargar a sable sobre ellos para dispersarlos y si era necesario, emplear la carabina como medio más expeditivo.

El pueblo, reunido ese día en la plaza del Congreso, oía a sus oradores muy lejos de pensar en el vil complot que se tramaba contra él, con el fin de desmoralizarlo por medio del terror para que en fechas análogas a esa, no concurrieran en masa a protestar airadamente contra los desmanes del gobierno y de la burguesía.

Un polizonte, un pesquisante, un «disfrazado» — instrumento inconsciente y vil — un quién sabe quién, dió la señal... y aquello fué un ¡sálvese quién pueda!....

Los cosacos vibrantes de pujante bravura masacraron al pueblo indefenso. Las piedras se empaparon con la sangre de muchísimas víctimas. Sangre aún humeante que clama a gritos: ¡Venganza, venganza, hermanos míos! Sangre proletaria fecunda y roja, roja como el estandarte de las santas rebeliones!!...

Los diarios burgueses con sus lloriqueos histéricos y con sus lamentaciones hipócritas de vil cortesana, lamentaron el «hecho», pidiendo que se pusieran las cosas en claro para salvar el buen prestigio de la justicia y de la cultura del país. (¡ !)

El único responsable era Falcón, como también los cosacos y los jefes que mandaban dicho cuerpo, pero como la ley los eximia de toda pena por haber obrado en «legítima» defensa de sus personas y del «orden público» alterado y de los intereses de la burguesía, de los cuales eran fieles defensores por mandato expreso de esa misma ley, la culpa recayó como siempre sobre el pueblo productor, la eterna víctima «útile, paziente e bastonato».

Se arrestó a varios «cabecillas» (¡ !) —lo de siempre — quedando los cosacos a disposición del juez que tomó cartas en el asunto.

Falcón, a raíz de la protesta que unánimente se levantó en todo el país, presentó su renuncia, como si con ese gesto pudiera pagar el execrable crimen que había cometido al amparo de unas leyes estúpidas y arbitrarias que lo eximían de toda responsabilidad.

El presidente de la nación no le aceptó la renuncia, forzándolo a que siguiera en su puesto en méritos a sus grandes servicios.

A raíz de esa determinación, un centenar de policías en traje civil y unos cuantos burgueses y unos cuantos imbéciles — de los cuales sobran bastantes por desgracia — en representación del pueblo, hicieron una manifestación de aprecio y de desagravio al «ínclito» Falcón, escoltando su coche desde la «casa rosada» hasta el departamento de policía, si mal no recuerdo.

En conclusión, después de mil investigaciones y de «autos y vistos» todo quedó en el mismo estado sin que el proceso afectara el buen «nombre y honor» de los «fieles» servidores de la patria, los cuales más ensoberbecidos que nunca esperaban otra ocasión como aquella, para poner de relieve su «temerario» arrojo masacrando al proletariado indefenso, en aras de los intereses burgueses.

El epílogo de esa «gran hazaña» todos nosotros la recordamos. De vuelta el «ínclito» Falcón, del entierro de aquél «benemérito» ex comisario y director de la Penitenciaría, donde había ido a cantarle loas a sus obras «culturales», en un momento dado, surge de entre los policías e imbéciles que presenciaban el desfile, **un hombre, un hermano de** los caídos, que compenetrado de todos los dolores humanos y, excitado por los desmanes del «policía», preso de indescriptibles rebeldías, altruista en su noble gesto, impávido y sereno, **arrojó al** pié de la carroza la bomba vengadora que al estallar hizo saltar en mil deformes fragmentos el cuerpo del que sin ningún estremecimiento de horror había hecho masacrar al pueblo...

Simón Radowisky, joven imberbe de veinte años de edad, fué el ejecutor de la justicia del pueblo.

La recompensa no se hizo esperar.

Como defensor de toda causa noble y justa el martirio fué su galardón, y hoy yace enterrado en vida en la tétrica mazmorra de Ushuaia — la siberia argentina — sufriendo toda clase de vejámenes, olvidado por la gran mayoría del pueblo por el cual se sacrificó, mientras la estatua del asesino «degali-

zado» por las leyes, se alza como un trofeo de gloria en la encrucijada de una de las calles más concurridas de la metrópoli, en recuerdo y premio a sus grandes y «abnegados» servicios en pro de la burguesía, como aquél en que masacró a mansalva al pueblo indefenso. Estatua que constituye la más despreciativa bofetada dada en pleno rostro y el más denigrante insulto, para los anarquistas, para el pueblo productor y para la civilización de que tanto se pregona.

Severo BRUNO.

(Concluirá).

—(o)—

Instrucción Popular

Liga de Educación Racionalista

Hoy jueves a las 8,45 p. m., se realizará una conferencia en Belgrano 2552, con el tema: «Escritura Fonética por el señor Natal de Barbieri.

Nómina de los cursos que en su local Belgrano 2552, dicta esta institución:

Lunes, de 5,30 a 7 p. m., Corte y confección; 7,30 a 9 p. m., Música.

Martes, de 9 a 10 p. m., Aritmética.

Miércoles, de 8 a 10 p. m., Esperanto.

Jueves, de 5,30 a 7 p. m., Corte y confección; de 7,30 a 9 p. m., Música.

Viernes, de 8 a 10 p. m., Aritmética.

Sección Avellaneda.

Esta institución patrocina las siguientes clases libres y gratuitas: los lunes, gramática y ortografía castellana, por el profesor José Subirana; los miércoles redacción práctica y los sábados conversaciones familiares, a la 8 p, m., en Lavalle 783, (Avellaneda).

Ateneo Obrero de Almagro

En el local de este Ateneo, Independencia 3546, se dictan los siguientes cursos:

Lunes, de 8 a 9 p, m., reunión de comisión; de 9 a 10 p. m., Gramática Castellena.

Martes de 8 a 9 p. m., (Moral, por Mercedes Gauna; de 9 a 10 p. m., Prehistoria, por Victor Delfino.

Miércoles, de 8 a 10 p. m., Dibujo, por Mourlaas.

Jueves, de 5 a 7 p. m., Corte y confección, por Mercedes Gauna; de 9 a 10 p. m., Gramática Castellana.

Viernes, de 8 a 10 p. m., Dibujo por Mourlaas.

—(o)—

Convenios obrero - patronales

Harto cansados estamos de saber lo «beneficioso» que resulta para el obrero los contratos con los patrones, para que nos detengamos a detallarlos; pero como existe una entidad gremial en esta región a la cual considero como una rémora en el movimiento gremial y social, mientras sus componentes creen haber llegado al máximo del «desideratúm» obrero, es que quiero detenerme un tanto, aportando mi humilde concurso a fin de demoler la creencia de la bondad de los convenios con los patrones.

Me refiero a la Federación Gráfica Bonaerense, la cual con todos los requisitos legales suscribió un convenio con la que debiera ser su más mortal enemigo: la Unión Industrial Argentina (sección gráfica).

Dicho contrato es por dos años y empezó a regir el 1.o de julio de 1915, para terminar el 30 de junio del corriente año.

Hay establecimientos gráficos que han cumplido su convenio, porque éste les fué muy ventajoso, o porque los operarios han sabido evitar abusos, pero en otros, como ser en la casa Kraft, aparte de otros avances patronales en las brechas obreras, retienen el pago de las quincenas hasta haber algún operario a quién se le adeudan 3 y 4.

Hace pocos días el personal de esa casa tuvo una asamblea, en la que se nombró una comisión para entrevistarse con el amo y subsanar ese abuso, y por toda respuesta, los señores capataces dijeron en los talleres, que el pago efectuaríase cuando el patrón quisiera, y al que no le gustase ya sabía lo que le esperaba.

¿Y a esto llaman los mangoneadores de la F. G. B. modelo de organización gremial? ¿Esto es el modo de proteger a sus afiliados contra el despotismo patronal, capacitándolos para la lucha sindical?

Pero, ¿qué le vá ni que le viene a esos señores en eso del gremialismo gráfico? Como representa dicho gremio un gran número de obreros, su afán estriba en particular en obtener de ellos las boletas electorales para encumbrar a sus popes, y matar en los gremios ese sano revolucionarismo de que tanto se enorgulleció el proletariado regional en otros tiempos, tener prerrogativas y gangas entre los mandones y amos, para lo cual ellos, los mangoneadores de la F. G. B., han hecho la sopa boba.

Próximo a caducar el famoso convenio, esperamos de la parte sana del gremio, una saludable reacción, una rebelión contra los caudillos, y una vuélta a las buenas costumbres en que, frente a frente con el explotador, se arrancaban de sus manos las mejoras necesarias.

Seguros estamos que en ningún caso el ingénuo obrero gráfico habrá violado el convenio, y que si alguna vez lo ha hecho, pronto la famosa comisión mixta habrá llamado al orden al anarquista porque, no quepa duda, para esos señores de obtuso cerebro, anarquista, es todo individuo que se rebela aunque más no sea a un convenio como el que tratamos; pero, así no habrá sucedido cuando fué el burgués quién infingió el contrato, como en el caso concreto de la casa Kraft.

Seis meses nos separan hasta el fin del convenio, y desde ya invito a los buenos camaradas y hombres sinceros que luchan en el terreno económico, a unirse y propagar medios de lucha más en harmonía con los tiempos, directamente, sin caudillos, sin convennios, ni comisiones mixtas.

Luis O. VANGO.

—(o)—

EL ACTA DE LA ASAMBLEA

En el número del próximo domingo, publicaremos el acta de la asamblea pública, efectuada el domingo 14 en la Casa Suiza, a objeto de informar a aquella parte de la colectividad anarquista que no asistió a dicho acto, de los «acuerdos» tomados...

—(o)—

Contra las leyes sociales

La agrupación anarquista «En Marcha», ha organizado una serie de conferencias públicas, contra las leyes draconianas

El sábado 20 de enero, a las 8 p. m., conferencia, en Caseros y 24 de Noviembre.

El domingo 28 de enero, gran manifestación en la plaza del Congreso. Oportunamente anunciaremos recorrido.

—(o)—

Funciòn y conferencia

Mañana viernes a las 8.20 p. m., se efectuará una función y conferencia en el salón teatro «La Armonía», a beneficio del periódico «El Maquinista en Calzado», organizada por la sociedad Maquinistas de Calzado», (secretaría: Méjico 2070).

ORDEN DEL ESPECTACULO:

1.o «Hijos del Pueblo», por la orquesta; 2.o Apertura del acto por el compañero E. D. Fuentes; 3.o Estreno por primera vez en el país, se exhibirá una interesante cinta, cedida especialmente por la compañía de máquinas «U. S. M. C.». Tiene un importante interés para el público en general y para el gremio en calzado particularmente. Ocasión única para poder ver la moderna construcción de las máquinas más perfectas; verdadera maravilla del ingenio humano. Y la fabricación completa del calzado más fino y elegante, en los establecimientos industriales más grandes del ramo, de Norte América. Nadie debe perder esta ocasión única.

Conferencia por la doctora Alicia Moreau, quién disertará sobre «Higiene en el hogar», «El taller», y el «Alcoholismo»; 5.o Exhibición de una cinta cómica; 6.o El renombrado y aplaudido ventrílocuo Plaussy, con sus graciosidades hará las delicias del público; 7.o El poeta Angel Falco dará una brillante conferencia, sobre un importante tema de actualidad; 8.o Exhibición de otra cinta muy cómica en varias partes.

Dado lo extenso del programa, se ruega puntual asistencia a la hora indicada.

Precios de las localidades: Palcos bajos con 4 entradas, pesos 3.—; altos, 2.50; Platea con entrada, 0.60; Tertulia, 0.30; Paraíso, 0.20.

Comité A. de LA PROTESTA

REIVINDICANDO

Este Comité, haciéndose eco de una versión referente a la conducta del camarada Mauricio, ha resuelto, después de los trámites del caso, lo siguiente:

Poner en conocimiento a las agrupaciones, centros y anarquistas en general, que es infundada la versión calumniosa en contra el citado compañero, y a objeto de destruir toda dudas al respecto, este Comité hace la presente aclaración.

Por el C. A. de «La Protesta»:
El Secretario.

MOVIMIENTO OBRERO

En el anglo argentino

El despotismo reinante en las compañías de tranvías es proverbial. Por la más insignificante causa es despedido un obrero, sin que tal determinación logre arrancar de parte de sus compañeros la más simple protesta. Y es que los obreros tranviarios parece que no fueran hombres dignos capaces de hacerse respetar como hombres sus derechos.

Hace días dábamos a publicidad una nota referente a la existencia de una federación de obreros tranviarios que, aunque ocultamente, tenía el noble propósito de organizar el gremio. Pues bien, según nos informan, a consecuencia de esta intentona de organización, fueron despedidos, por formar parte de la referida sociedad tres guardas y un motorman de la compañía Anglo Argentino. Un motorman llevó la alcahuetería al inspector de motormans chapa 2, y éste sopló a la oficina de tráfico, siendo inmediatamente expulsados los obreros rebeldes, que tuvieron la osadía de asociarse en una sociedad de resistencia.

¿Hasta cuándo seguirá el gremio de tranviarios siendo el eterno carnero? ¿Hasta cuándo seguirán los alcahuetes sirviendo cobardemente de instrumentos de la empresa explotadora? Hora es ya que los obreros tranviarios se reivindiquen, ocupando el lugar que les corresponde en el terreno de las luchas económicas y sociales.

Huelga de Zapateros

En la casa Rodríguez Hermanos y Cía., continua en el mismo estado el movimiento entablado, y continuará hasta tanto esos burgueses canallas no depongan su soberbia y accedan a las justas exigencias de los obreros.

Apesar de la intransigencia manifiesta y apesar también del capatáz Juan Suprette, domiciliado en la calle Inclán 3182, alcahuete y rufián de los burgueses, los obreros en huelga tienen confianza en el triunfo final y esperan doblegar la prepotencia de los capitalistas, poniendo coto a todos los abusos que hoy, al amparo de la crisis de trabajo y la abundancia de brazos, cometen con sus obreros.

Es necesario que ningún obrero del gremio traicione tan justo movimiento.

La Comisión de Huelga.

Oficios Varios de Berazategui

Lista de suscripción pro contribución al Local Social de Berazategui F. C. S., en moneda oriental:

Pedro Crostaco, 0,50; Salvador Fernández, 0,25; José Pérez, 0,50; Hector Fernández, 0,40; N. N., 0,20; Alberto Guero, 0,30; Desire 0,50; Miguel Rivas, 0,30; Charles Clement, 0,25; Alberto Pelito, 0.20; Emilio Pera, 0,20; Julian N., 0,25; Pedro N, 0,25; Hector N, 0,10; José Torres, 0,50; Miguel Cabral, 0,50; Rafael Caprio, 0,50; Antonio Lanteri, 0,50; Eugenio Betancour, 0,30; Antonio Cabrera, 1.00; Gerardo López, 0,50; Eugenio Martínez, 0,40; Federico González, 0,20;

Jaime Bolderís, 0,30; Sebastián Bisconche, 0,10; Paulo Chaves, 0,20; Juan Milón 0,30; Joaquin Pérez, 0,50; Carmelo Difronco, 0,10; Gualberto Delacruz, 0,10; J. José Diaz, 0,10; Jacinto Dorrego, 0,50; Manuel Viera, 0,50; Pedroche N, 0,50; Gabriel Barros, 0,30; Juan Crasso, 0,20; Ramón Mancebo, 0,20; Juan Olivera, 1.00; José Ponin, D,40; Vicente Caprio, 1,50; Pedro Ros, 1.00; Hector Ponti, 1,00; Ricardo Morcillo, 1.00; Vicente Sastre, 1.00; Antonio González, 2.00; Salvador Gaboto, 1.00; Mauricio Banseno, 1,00; Pedro Fluche, 1.50; Alvaro Perez, 0,30; Lisandro Luna, 0,50; Luis Rivero, 0,50; Gabriel Buchel, 0,50; Manuel Cumara, 0,50; Cirilo Dupet, 0,20; Angel Soto 0,50; Luis Cuervo, 0,50; Alfonso Gómez, 1.00; Domingo Sanchaz, 1.00; Corsino García, 1,00; Manuel Diaz, 0,50; José Scaroni, 0.30; Un pobre Oriental 0,50; Angel Sastre, 0,50; José Soto, 0,50; Gombini, 0,50.

Suma Total 33.70

Recibí pesos treinta y tres con setenta centésimos moneda Oriental

Tesorero
Laurentino Comas.

Convocatorias gremiales

CARPINTEROS, ASERRADORES Y ANEXOS. — Esta sociedad de resistencia, efectuará una asamblea el domingo 21, a las 8 a. m., en el salón de actos del diario «La Razón», Avenida de Mayo 760, para tratar asuntos de interés.

Se ruega a los compañeros carpinteros miembros de la comisión y compañeros de voluntad, pasan por esta secreraría a retirar manifiestos, para repartirlos y pegarlos, de la asamblea que realizará este gremio el domingo 21, en el salón del diario «La Razón.

CONDUCTORES DE CARROS. — Se invita al gremio en general, a la asamblea que se realizará el sábado 20, a las 8,30 p. m., en el local de los Obreros del Puerto, Patricios 1578, para tratar asuntos de importancia, relacionados con la actual situación porque atraviesa el gremio.

UNION TAPICEROS. — Efectuará asamblea ordinaria el sábado 20, a las 8 p. m., en su local, Bulnes 491, a fin de tratar la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; Correspondencia; Altas y bajas; Renovación de Comisión; Asuntos varios.

Por haber asuntos de suma importancia, se ruega a los compañeros hacer acto de presencia en este llamado con la mayor puntualidad.

OBREROS EMPAJADORES.—Efectuarán asamblea general hoy jueves, a las 5 p. m., en su local social Venezuela 3750, para tratar asuntos de importancia.

CENTRO DE PROPAGANDA «EL PINTOR LIBRE». — Este centro de propaganda, convoca al gremio de pintores, a la reunión que efectuará hoy jueves, a las 8.30 p. m., en el local del Ateneo Obrero de Almagro, Independencia 3546. Por los asuntos importantes a tratarse, ningún pintor debe faltar.

Convocatorias varias

COMITE A. DE «LA PROTESTA». —Quedan invitados sus componentes a la reunión de mañana viernes, a las 8.30 p. m., en el local de costumbre.

F. DE A. A. DE LA R. A. —Quedan invitados los delegados de las As. As., a la reunión que se realizará hoy jueves, a las 8.30 p. m., en el local de costumbre.

Se recomienda puntual asistencia por ser los asuntos a tratarse de mucha importancia.

COMITE PRO PRESOS Y DEPORTADOS. — Se cita a los miembros de este Comité, para hoy jueves, en el local y hora de costumbre.

—(o)—

Función cinematográfica

El Centro de E. S. «Amor y Libertad» y la sociedad de resistencia Obreros del Puerto, realizarán una función cinematográfica y conferencia el sábado 20, a las 8.30 p. m., en el Salón Biógrafo «Irala», Irala 1753.

Se exhibirán varias cintas sociales, y la conferencia estará a cargo del compañero Gabriel Biagiotti, el que desarrollará el siguiente tema: «Aparentes capas de civilización, con fondo de tiranía y usurpación de libertades». El compañero Martín Castro, cantará varias milongas sociales.

Entrada general, 0.50; menores, 0.30.

Para entradas y programas a Patricios número 1578.

No se suspende por mal tiempo.

Donaciones para el pic.nic

D. Marciante: una silla viaje, 2 alcancías-peras; 2 alcancías de madera y 2 carritos de madera; La Panificadora Argentina, 150 kilos de pan.

TESIS Y OPINIONES

EL ANARQUISMO INDIVIDUALISTA. LO QUE ES, PUEDE Y VALE. — por E. Armand, versión española y prefacio del compañero M. Costa Iscar.

Este libro recientemente aparecido, se halla en venta en esta administración al precio de un peso, sin franqueo.

Ateneo Francisco Ferrer

MENDOZA

Balance de la velada y rifa efectuada la noche del 31 de diciembre de 1916.

Entradas por rifa:	
Pasteris	1.—
Esquivel	1.—
Malerba	0.60
Verratti	5.80
Zena	2.—
Vitta	4.—
De Paolis	1.—
Rizzano	4.—
Oficios Varios (P. Alta)	4.—
Loyola	3.—
Nieves	1.—
Giansante	4.—
Dávila	2.—
Velázco	3.—
Vendidas en el salón	1.80
remataadas	13.40
Total de rifa:	$ 51.60
De la velada:	
37 entradas de hombre, a 1 $ ...	37.—
26 de señora, a 0.30 cts.	7.80
Donación	1.10
Total de la velada: ...	$ 45.90
Total general de entradas:	$ 97.50
Salidas:	
Por impresión boletos de rifa ...	6.—
Máquina Kodalí, para la idem. ...	7.—
Alquiler del salón	60.—
Alquiler de sillas	5.—
Acarreo de las ídem	1.40
Viajes de coches	2.80
Música	16.—
Cantina para el cuadro	3.60
Atrecería y otros	2.30
A la imprenta, a cuenta prog. ...	2.—
Deuda a la misma	4.—
Deuda por tranvías desde Godoy Cruz a miembros del cuadro ...	3.—
Total salidas:	$ 113.10
Resúmen:	
Entradas	$ 97.50
Salidas	$ 113.10
Déficit:	$ 15.60

J. G. Guirado,
Tesorero.

A. Narvaez,
Secretario.

Notas. — Como se ve por el presente balance, quedan truncos nuestros deseos de dar a publicidad un periódico de propaganda en esta provincia, a cuyo fin se organizó esta velada. Pero no abandonamos el propósito y dentro de breve se pondrá en circulación una nueva e importante rifa, destinando su producto a tal objeto.

—Los números premiados de la rifa sorteada, fueron los siguientes: 616, 136, 157, 681, 435, 666, 205, 800 162 y 772.

El Secretario.

Suscripción voluntaria Pro "La Protesta"

Suma anterior	56.80
Un gallego, 0.15; F. Martínez, 0.50; L. Comos, 0.30; E. González, 1.—; P. Arguello, 0.50; Olivo del Micier, 1.—. Total pesos: ...	3.45
Recolectado en la «Casa Suiza», el domingo 14	49.85
Lista núm. 882: Irigoyen, 0.50; J. Marciante, 0.20; Dentone, 0.20; Amelia Dax, 0.20; Uno, 0.50; Gaiman, 0.20; Viere, 0.50. Total: $	2.30
Lista núm. 883: Nuñez, 1.—; Pierri, 0.50; Hijaro Juan, 0.20; Jacinto Cartajena, 0.30; Castignola, 0.50. Total pesos:	2.50
Lista núm. 885: Rocca, 0.30; Vaccaro, 0.50; El Plebeyo, 0.20; Un tosco, 0.20; Un explotado, 30; Un Napolitano, 0.10; Gentile, 20; Un compañero, 0.10; Otro, 0.10; Faillace, 0.20. Total pesos: ...	2.20
Lista núm. 886: pesos	1.10
Total General:	$ 118.20

CORREO

Hay cartas, para:

Fernando Recarey, José Shuwrtz, Pedro Bolorini, José Alonso Rodríguez, Luis Morató, Pilis Castaño, Obreros Carpinteros, F. de A. A. de la R. A. O. V. de Piñeiro y Avellaneda.

Boicot a la Quilmes y C. A. de Tabacos